

## **Dan González-Ortega**

¡Buenos días a todos!

Disculpen que por ahora me siento más cómodo hablando en el “idioma de los ángeles”: el español.

Espero que mi amigo, el pastor Ted Anderson, pueda tener la paciencia de seguir mis pensamientos en este saludo.

Hoy me incorporo personalmente a este Presbiterio de Milwaukee que amablemente ha aceptado la petición de la Parroquia San José en Beloit para llamarme a tareas pastorales de evangelización con la comunidad hispana, principalmente mexicana, en esa región de Wisconsin.

Sí, he venido hasta estas heladas tierras, dejando el país de una primavera eterna (con sol, playas con mares calientes y lindos paisajes con comidas sin igual). He llegado con mi esposa Alma a estas tierras con un llamado de “evangelista”. Pero no, no soy un “Billy Graham” 2.0. Vine acá con el firme propósito de aprender. Aprender cómo se sigue la misión de la iglesia, que es misión de Dios, en un contexto distinto al mío. Vine con el ánimo de dialogar sobre distintas maneras de practicar la misma fe y sobre diversas formas de transmitir el evangelio donde se denuncia la injusticia y donde se anuncian buenas noticias de esperanza.

Vengo a traer mi palabra tratando de interpretar el sentir-pensar de las personas que en este país son cada vez una voz más participativa. Dentro de algunos años el español será la segunda lengua más importante en esta nación y, seguramente, este trabajo de interpretación será cada vez más pertinente para las iglesias de tradición protestante en esta región del mundo.

La PCUSA y ELCA han confiado en los ministerios unidos y en las pastorales interculturales también. Yo soy hoy un testimonio de ello. Mi presencia aquí como evangelista de este presbiterio es una muestra del soplo del Espíritu Santo que, en pentecostés, nos bendijo con la multiplicidad de lenguas y culturas.

Pero hoy estamos en vísperas de adviento. Jesús sigue viniendo y, a esta nación, viene con rostros latinos también. Vengo humildemente a poner mis dones al servicio de Dios, de mi pueblo hispano en esta región y de este presbiterio. Como buen evangelista: vengo a ser evangelizado por mis paisanos, por mis personas migrantes, por mis incansables trabajadores latinos. Y me integro a este presbiterio con la expectativa de seguir anunciando las buenas nuevas a los pobres.

En Chiapas, México, los pueblos indígenas saludan sin decir “Hola” o “Buen día”. Ellos saludan preguntando “¿Cómo está tu corazón?”. Así que les saludo como lo hace mi pueblo: ¿Cómo está el corazón de ustedes? Yo, por mi lado, puedo responder: “mi corazón esta florido porque estamos juntos y hoy les puedo conocer”